

Pathe-Revista



Mr. MATHOT

Genial protagonista de
EL CONDE DE MONTE-CRISTO

Número extraordinario
ABRIL 1918



Vilaseca y Ledesma

••

CONCESIONARIOS EN
ESPAÑA Y PORTUGAL

DE

PATHÉ FRÈRES

Barcelona: Paseo de Gracia, 43

Madrid: Caballero de Gracia, 56

Valencia: Martínez Cubells, 4

Sevilla: Cánovas del Castillo, 53

Bilbao: Sendeja, 6

Agencias en toda España



19/p-10

El Conde de Monte-Cristo

ADAPTACIÓN CINEMATográfica, DIVIDIDA EN OCHO ÉPOCAS,
DE LA CÉLEBRE NOVELA DE ALEJANDRO DUMAS (PADRE)



M. POUCTAL, *melleur en scène* y adaptador de
EL CONDE DE MONTE-CRISTO

Protagonista: El notable ac-
tor de la Comedia Francesa

MR. L. MATHOT

DE los cuatro nombres (Balzac, Hugo, Musset y Dumas) sobre los que se asentó, como sobre sus más firmes puntales, la literatura francesa del último siglo, es el de Alejandro Dumas el más conocido y el más universalmente apreciado.

Ni las exquisiteces y dulzuras del eminente cultivador de la más lozana flora en el jardín de la poesía gala, ni la fidelidad cromática del que diera vida a «El padre Goriot», en creación plena de conmovedor humanismo y de quintaesenciados dolores, ni el escalpelo vivisector del padre espiritual de «Los Miserables», y escalofriante narrador de «El noventa y tres», han hecho vibrar más número de corazones humanos, en todos los lugares del planeta, que las obras en que alienta, vigoroso e inmortal, el espíritu de Alejandro Dumas.



MAC GERARD en el abate Faria

«Los tres mosqueteros», «Veinte años después», «La dama de Monsoreau», «Memorias de un médico», «El Vizconde de Bragelone», «Angel Ditou» y tantas otras creaciones novelescas brotadas de aquel numen inagotable, han hecho de Dumas un escritor verdaderamente mundial.

Más asequible su literatura a los públicos de todas las latitudes, por sus caracteres esencial y universalmente humanos, más comprensible a todos los niveles intelectuales y a todas las gradaciones del sentimiento por su carencia de complicaciones psicológicas y su estilo exento de metafísicas sutiles, las obras de Dumas han sido el pasto literario, llamémosle así, predilecto de los lectores del mundo. Entre nosotros, en España, más que partidarios, tiene devotos convencidos e incondicionales.

Porque en su rica gama sentimental vibran todos los matices de las humanas pasiones; porque sus obras son la vida misma, con toda su infinita variedad de sensaciones de placer o de dolor, con todas sus risas y todas sus tragedias, con todas sus mansas historias de suave resbalar y todos los conflictos de épica reciedumbre de las almas. Dumas será el mago de la novela para las generaciones por venir, como lo es para las presentes, como lo fué para las idas...

Pero, sobre todas las cualidades apuntadas, destaca una que por sí sola mantendría enhiesto su nombre sobre el pedestal inmovible de la humana admiración; y es la amenidad. Las creaciones literarias de Dumas son, sin excepción, modelos de amenidad en todos sus momentos: amenidad en la acción, amenidad en los caracteres, amenidad en el estilo... Y es «El Conde de Monte-cristo» una de las obras que poseen en grado más superlativo esta cualidad inseparable de las obras que quedan, de las que no mueren.

«El Conde de Monte-Cristo», obra maestra del insigne francés, no puede morir. Se lee hoy con el mismo interés que si fuera contemporánea, de nuestras costumbres, de nuestro ambiente, y mañana, un mañana sin límite en el curso del tiempo, se leerá con la misma ansiedad esclava de sus páginas.

Esta popularidad creciente de «El Conde de Monte-Cristo» es la garantía de la espectación con que acogerá el público la reducción cinematográfica de tan emocionante novela.

Ahí va, trazado a grandes rasgos, el argumento de este sensacional cinedrama llamado a producir en España un éxito sin precedentes.



NELLY CORMON
representando el papel de Mercedes, Condesa de Morcef

EDMUNDO DANTÉS

Edmundo Dantés, segundo a bordo del «Faraón» va a ser nombrado capitán, y se dispone a casarse con la bella catalana «Mercedes» a la que adora. Antes de morir, el capitán del «Faraón» le ha confiado un importante mensaje para Napoleón. Para cumplir este encargo, Dantés debe hacer escala en la isla de Elba.

El armador Morrel, propietario del «Faraón», tiene como



Condesa de Morcef - NELLY CORMON



administrador a Danglars, hombre celoso en extremo de Dantés. Al desembarcar ambos en Marsella, Danglars se esfuerza por comprometer a Dantés a los ojos del armador, si bien sólo consigue asegurar a su enemigo el puesto de capitán del «Faraón», que él mismo ambiciona.

A partir de este instante, el odio de Danglars va acentuándose, buscando ocasión de poder traducirse en hechos. Desgraciadamente para Dantés, éstos no se hacen aguardar mucho tiempo.

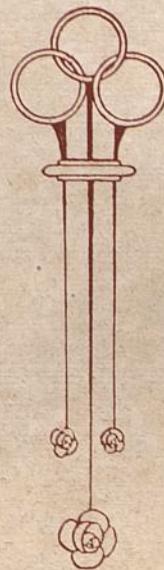
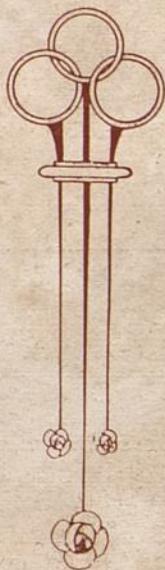
Durante el banquete de esponsales en el barrio de los Catalanes de Marsella, Dantés es detenido, víctima no solamente del odio del administrador del «Faraón», sino también del de Fernando Mondego, primo de Mercedes y enamorado de ésta, y de Villefort, sustituto del Procurador del Rey, que ve en la pérdida del joven marinero una ocasión de encumbrarse.

Dantés es, en efecto, portador de un mensaje que le ha entregado Napoleón para un tal Noirtier, considerado como bonapartista peligroso y que es al mismo tiempo el padre de Villefort.

Engañado por la falsa benevolencia



del magistrado, Dantés le ha hecho entrega del mensaje de que era portador y Villefort descubre la conspiración urdida por el Emperador y sus partidarios contra la monarquía. Para dar pruebas de su celo monárquico y deseoso de evitar al mismo tiempo el escándalo que caería sobre él y su padre, Villefort hace encerrar a Dantés en el castillo de If, donde permanecerá catorce años.

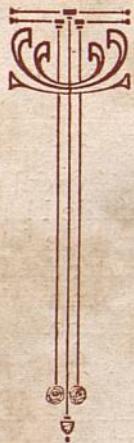


SEGUNDA ÉPOCA

EL TESORO DE MONTE-CRISTO

Prisionero en el castillo de If, Dantés ignora la caída de Luis XVIII, los Cien Días y el derrumbamiento del Imperio en Waterlloo, Dantés protesta inútilmente de su inocencia, pues el Inspector de prisiones, fiado en los informes dejados por Villefort, rehusa hacer la menor gestión para liberarle y aquél desespera de recobrar jamás su libertad.

Sin embargo, uno de sus compañeros de miserias ha conseguido entrar en comunicación con él; es el abate Faria, que pasa por loco porque ofrece al Gobierno una suma de varios millones en-



terrados en la isla de Monte-Cristo. Los dos han empezado la ímproba labor de abrirse un camino en la roca para poder evadirse del castillo de If.

Dantés le secunda en semejante tarea, en la cual perseveran durante catorce años con interminable paciencia; pero en el momento de conseguir su objeto, un derrumbamiento destruye la galería abierta con tanto trabajo, y la esperanza de evasión queda imposibilitada para siempre. El abate Faria muere de consunción. Sabio y erudito, el anciano había comunicado sus vastos conocimientos al joven compañero, dotado de un espíritu de asimilación extraordinario; filósofo, le había armado contra las asechanzas de los hombres y por fin, al morir le lega incalculables riquezas ocultas en la isla. Dantés se substituye al cadáver de Faria logrando así escapar de la sombría fortaleza. Arrojado al mar dentro del saco que contenía el cadáver de su compañero, Dantés puede



NELLY CORMON en el papel de Mercedes la Catalana



MR. MATHOT en el papel de Dantés prisionero en el castillo de If.

arribar a un arrecife, donde es recogido por los marineros de «La Joven Amelia», barco de contrabandistas que justamente se dirigen a Monte-Cristo. Dantés descubre en ella la fortuna explicada por el abate y llevándose una pequeña parte para sus primeros proyectos, regresa a Marsella. Allí se entera de la muerte de su padre y del casamiento de Mercedes con su primo Fernando. El antiguo pescador, ha conseguido llegar a ser nombrado general y conde de Morcef, adquiriendo además la investidura de par de Francia. En cuanto a Danglars, ha sabido también prosperar y en la actualidad es diputado y uno de los banqueros más opulentos de París. Villefort también ha logrado obtener varios ascensos en su carrera y ocupar ahora un alto puesto en la magistratura.

Pero Dantés es hoy rico y poderoso, y ello le permitirá consagrar su vida desde ahora a castigar a los tres miserables que causaron su desgracia, y a recompensar a sus verdaderos amigos.



EL FILÁNTROPO

Hemos visto que Dantés se ha evadido del casti-
llo de If, sustituyéndose al cuerpo del abate Faria.
En este episodio vémosle tomar sus disposiciones
para castigar a los que le engañaron y traicionaron,



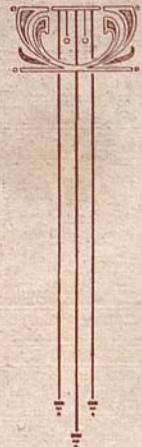
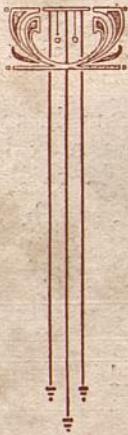
Edmundo Dantés, segundo del bergantín «Faraón».
L. MATHOT



Dantés prisionero en el castillo de If.
L. MATHOT

y recompensar a los que le han sido fieles, pues su vida no tiene ahora otros fines.

Caderousse, el antiguo sastre de Marsella, conoce al dedillo la historia del complot que condujo a Dantés a los calabozos del castillo de If y designa a su venganza a los tres cómplices Danglars, Villefort y Mondego, mientras que Morrel, el antiguo armador de Dantés, tiene derecho a toda su gratitud. Ocultando a la vez su verdadera identidad bajo los nombres de Lord Wilmore, del abate Bussoni y de Simbad el Marino, Dantés empieza sus averiguaciones personales. A Ca-



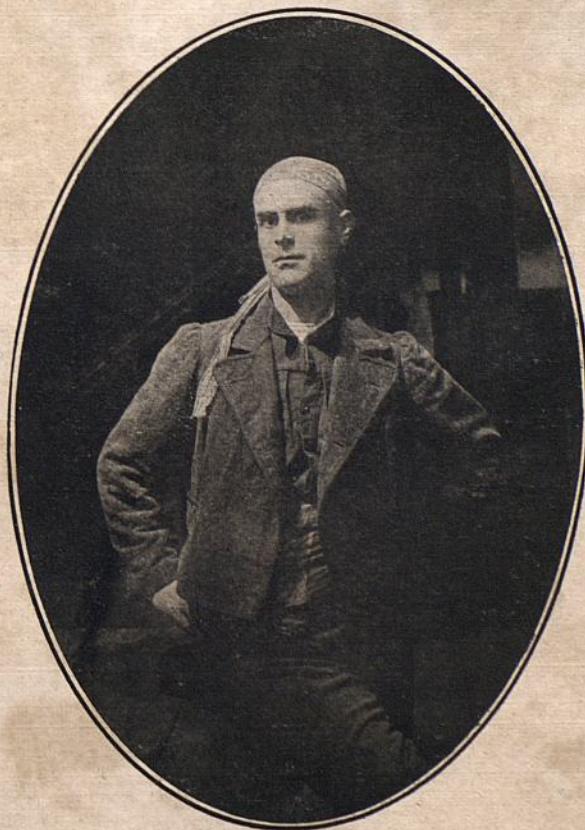


derousse le entrega la herencia de Dantés, pues éste debe pasar por muerto a los ojos de todos. Luego consigue arrebatar las notas de Villefort que le acusaban de complot y traición contra la seguridad del Estado, y por fin, al enterarse de la ruina inminente de Morrel, recupera todos sus créditos y le salva de la ruina, aplazando hasta el próximo trimestre el vencimiento de su deuda.

Dero el «Faraón» que constituía la fortuna del armador ha naufragado y Dantés, sabiendo que no podría soportar esta catástrofe, le hace construir otro barco absolutamente idéntico al «Faraón» destruido... Su generosa misión justiciera ha comenzado a tomar forma práctica.



MME. SIMONE DAMORY en la Señora Danglars



MR. MODOR en el papel de Bertuccio el contrabandista

SIMBAD EL MARINO

Con el nombre de «Simbad, el Marino», el conde de Monte-Cristo prosigue su plan reparador. Por los diarios se entera de que Benedetto, el hijo de Giovanni Bertuccio, uno de sus marineros,

ha sido condenado a 20 años de presidio. Dantés confiesa a Bertuccio y éste le comunica un importante secreto. Benedetto no es su hijo, pues él es sólo su padre adoptivo. Su verdadero padre es el magistrado Villefort. Hace 15 años, el hermano de Bertuccio, Luigi, teniente del batallón de Córcega, fué condenado y ejecutado. Su juez había sido Villefort. La «vendetta» tan apreciada por todos los corsos, reclamaba la muerte de Villefort por la de Luigi. Cierta noche, Bertuccio sorprendió a su enemigo en su villa de Auteuil, en el momento en que efectuaba un extraño trabajo. Con ayuda de un azadón, el magistrado cavaba la tierra, disponiéndose a enterrar un cofrecito en cuyo interior había un niño vivo, del cual se desembarazaba por medio de este crimen. Después de crearle muerto, Bertuccio salió de casa de su enemigo, llevándose el niño que más tarde debía



ser Benedetto y condenado por la Justicia.

Si el conde de Monte-Cristo pensaba cómo debía castigar a Villefort, no por eso olvidaba la recompensa que debía al buen armador Morrel. El vencimiento que le había fijado para el trimestre próximo se aproximaba y, como hasta entonces, Morrel no se encontraba en disposición de hacer honor a su firma. Monte-Cristo lo sabía y había tomado sus disposiciones para hacerle llegar por un extraño conducto los fondos que necesitaba, en el momento en que, creyéndolo todo perdido, el armador iba a poner fin a su carrera comercial con un suicidio. Al mismo tiempo se propagaba una noticia extraordinaria: el vigía señalaba la llegada del «Faraón». El buen Morrel no debía saber nunca que el «Faraón» perdido durante un naufragio había sido reconstruido gracias a Monte-Cristo y que era un nuevo «Faraón» el que acababa de entrar en el puerto de Marsella.

Algunas semanas después, Alberto de Morcef, el hijo de Mercedes y de Fernando Mondego, viajaba por Italia y Córcega en compañía de su amigo De Epinay, cuando durante una cacería fueron a atracar en la isla de Monte-Cristo. El Conde había hecho transformar las antiguas grutas en un magnífico palacio y recibió con honores de realeza a sus dos huéspedes. Allí se encontraba también Haidea, una esclava griega que el Conde había comprado durante uno de sus viajes a Constantinopla y que le hacía poco a poco olvidar el recuerdo de Mercedes. Al encontrarse de nuevo en su barca sin saber cómo, los dos jóvenes se preguntaban si habían soñado, pero la carta del Conde dándoles cita en París estaba en sus manos para disipar su error.





Monte Cristo. Vizconde Morcef y Condesa y Conde Morcef.

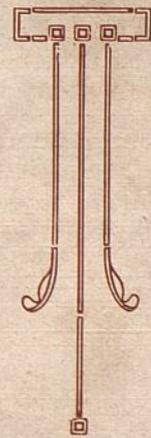
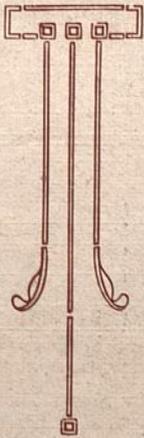


De Boville, Villefort y Lord Wilmore.

QUINTA ÉPOCA

LA CONQUISTA DE PARIS

La acción se hace cada vez más interesante, conduciendo el espectador a través de nuevas e inesperadas aventuras. Todos los que contribuyeron a la pérdida de Dantés se encuentran ahora en el apogeo de su fortuna.

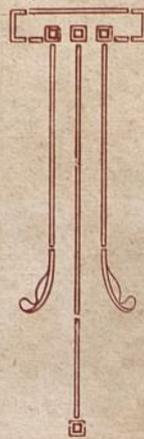
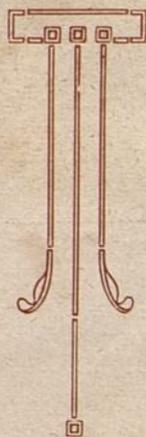


El conde de Monte-Cristo empieza a minar las posiciones de los tres cómplices, Fernando Mondego, convertido en el conde de Morcef, Danglars y el magistrado Villefort, para conquistar a París. Danglars recibe sucesivamente una serie de noticias comunicándole sólo desastres, pero por otra parte espera consolidar más que nunca su fortuna, con el brillante partido que será para su hija el príncipe Cavalcanti, gran señor, inmensamente rico. La Srta. Danglars que estaba ya prometida con el vizconde Alberto de Morcef, el hijo de Fernando y de Mercedes, deberá inclinarse sin duda ante la voluntad inflexible de su padre.

Ahora bien, el príncipe Cavalcanti es en realidad Benedetto, el niño que años atrás se preparaba a enterrar vivo Villefort y que Bertuccio salvó y que se ha convertido después en el presidiario de Tolón. Príncipe Cavalcanti por obra y gracia del conde de Monte-Cristo, se convertirá en las manos de éste en instrumento de su venganza.

Después de Danglars, Fernando Mondego no debía tampoco escapar a su castigo. En la corte

del Pachá de Janina, Fernando adquirió con el rapto y el robo una fortuna escandalosa, de la que únicamente Monte-Cristo conocía el origen. Durante un viaje por Oriente, este último había comprado la libertad de Haidea, que era la propia hija de Alí-Tebelin, Pachá de Janina y que le había



revelado cómo había sido tratado su padre por un oficial franco llamado Fernando Mondego, al que había colmado de favores.

En presencia del hijo de Mondego, Haidea hace la narración de la noche trágica en la que su padre halló la muerte y en la que su madre y ella fueron vendidas como esclavas, aunque sin nombrar al autor de estos crímenes, pues el momento de desenmascararle no había llegado aún.

Señorita Danglars





Dantés y Villefort



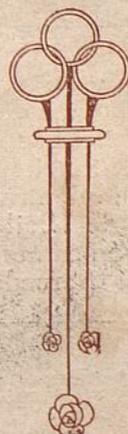
Monte-Cristo y Haidee

SEXTA ÉPOCA

EL DESQUITE DE DANTÉS

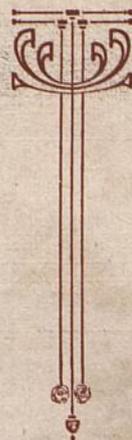
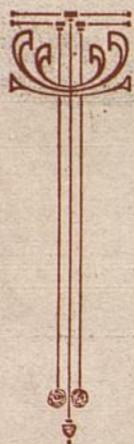
Hemos visto a los principales autores de la pérdida de Dantés triunfar sucesivamente en París. Ayer, se encontraban aún en el apogeo de su situación; hoy, la hora del castigo ha sonado para ellos. De catástrofe en catástrofe financiera, Danglars se encamina rápidamente hacia su ruina. Bajo la falsa opulencia de su engañosa fachada, se adivina ya la inquietud de la miseria amenazadora, el deseo febril de salvar la situación, que se hace de día en día más crítica. Danglars cree por fin haber encontrado el medio, casando a su hija con el «riquísimo» príncipe Cavalcanti, después de haber roto sus desposorios con Alberto de Morcef, debido a los persistentes rumores que circulan acerca de la honorabilidad de su padre.

Gracias a los consejos del Conde, Danglars puede documentarse ampliamente sobre el pasado



de Fernando Mondego y provoca el escándalo. La prensa se apodera del asunto y arrastra por el lodo el nombre del conde de Morcef, revelando las felonías de que se hizo culpable. Todo París sabe ahora de qué manera ganó su fortuna en Oriente, después de causar la muerte de su bienhechor el Pachá de Janina, cuya esposa e hija vendió después como esclavas.

Fernando Mondego va precisamente a expiar su crimen, pero una víctima inocente pagará al



mismo tiempo por el culpable. Su hijo Alberto, herido a la vez en sus sentimientos filiales y en sus creencias más sagradas, va a pedir cuenta al conde de Monte-Cristo en el cual ha adivinado el instigador del escándalo. Pero Monte-Cristo es el mejor tirador y la mejor espada de París. El hijo de Mercedes se encuentra, pues, a merced suya, y sería seguramente sacrificado sin la intervención conmovedora de aquella que ha reconocido la primera a Edmundo, bajo el conde de Monte-Cristo, el cual le promete entonces la vida de su hijo.

En cuanto a Villefort, la noticia de que el conde de Monte-Cristo ha encontrado un esqueleto de un niño en su jardín de Auteuil, donde años atrás el magistrado enterrara el fruto de sus culpables amores con la señora Danglars, le anuncia también el principio de la expiación.

SÉPTIMA ÉPOCA

ÚLTIMAS HAZAÑAS DE CADEROUSSE

Alberto de Morcef, como ya hemos dicho, había provocado en duelo al conde de Monte-Cristo, pero puesto al corriente por su madre del pasado que ignoraba, el joven comprende entonces que la venganza de Edmundo Dantés era perfectamente legítima y presenta sus excusas al Conde, y como consecuencia de esto el desafío no se lleva a cabo.

Renunciando entonces a todo lo que le venía de su padre, el joven se alista en el ejército de Africa, mientras que Mercedes acepta del conde de Monte-Cristo un refugio en la casita de la Alameda de Meillán en Marsella, destinada en otro tiempo a cobijar la felicidad de los dos novios, tan trágicamente interceptada por la vileza de Danglars y Mondego.

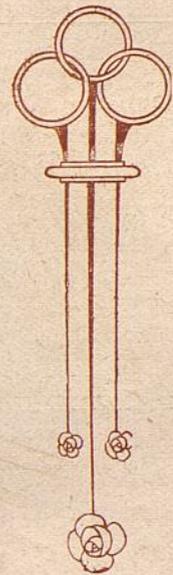
Si Mercedes hubiese levantado la vista, en el momento en que el coche que la conducía en



El armador Morrel y su hijo Maximiliano.



Manuel Raimundo y Julia Morrel

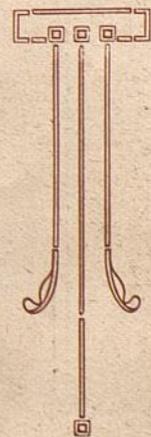
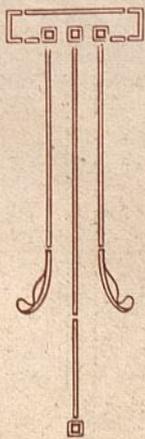


compañía de su hijo salía del suntuoso Hotel de Morcef, hubiera visto una ligera humareda filtrar a través de las ventanas del cuarto de su marido, y si el ruido de las ruedas del coche no lo hubiese amortiguado, hubiera igualmente oído un pistoletazo, producido por el arma del Conde que se hacía justicia a sí mismo.

Sin embargo, el supuesto príncipe Cavalcanti, deseoso por su parte de librarse de un testigo molesto, había decidido preparar una emboscada a Caderousse. Arrastrado por la codicia de un buen botín, el ex-sastre se introduce una noche en casa del conde de Monte-Cristo, donde es sorprendido infraganti por el abate Bussoni, testigo del crimen que cometió en otro tiempo en la persona del joyero Joannés.

El abate Bussoni es una de las múltiples formas que adopta Edmundo Dantés desde que se evadió del castillo de If. Después de intentar inutilmente luchar contra él, Caderousse escribe una carta así concebida al barón Danglars: «El hombre que recibe V. en su casa y al que da su hija en matrimonio, es un antiguo presidiario evadido conmigo del presidio de Tolón. Se llama Benedetto, aunque ignora él mismo su verdadero nombre, no habiendo nunca conocido a sus padres.»

Esta carta, firmada por Caderousse, debía herir a la vez a Danglars, Caderousse y Benedetto. Pero un incidente debía asimismo precipitar los acontecimientos. Furioso al verle salir vivo del lazo que le había tendido, Benedetto le da de puñaladas y Caderousse, al morir instantes después, reconoce a Edmundo Dantés. Un rayo de luz ilumina entonces su oscura conciencia y comprende que la muerte que recibe es el justo castigo de todos sus crímenes.





Bartuccio y Villefort



Vizconde Morcef, Barón Danglars, Monte-Cristo
Cavalcanti hijo.

OCTAVA Y ÚLTIMA ÉPOCA

EL JUSTICIERO

Toda la buena sociedad parisiense asiste a la soirée en que debe firmarse el contrato de casamiento entre el príncipe Cavalcanti y la hija del opulento banquero Barón Danglars, cuando estalla el escándalo, como un relámpago en plena calma de la atmósfera.

El príncipe Cavalcanti es entonces detenido, acusado de haber asesinado a su antiguo compañero Caderousse y a consecuencia de esto, viendo su situación irremediamente perdida, Danglars decide huir al extranjero.

El castigo va también a sonar terriblemente para Villefort, encargado de pronunciar la acusación contra su propio hijo. En la vista, la declaración del conde de Monte-Cristo es abrumadora para Benedetto; pero entonces se produce un hecho que lleva al colmo la curiosidad de la concurrencia, Bertuccio, el padre adoptivo de Benedetto, viene a su vez a declarar y revela la verdadera identidad del acusado, entablándose entonces el siguiente diálogo entre el Juez y el testigo:

—¿En qué circunstancias ha sido V. el padre adoptivo del acusado?, —pregunta el Juez a Bertuccio.

—Retirándole de la fosa que su padre había cavado para enterrarle vivo.

—¿Conoce el testigo el nombre del verdadero padre del acusado? pregunta aún el Juez.





Monte-Crisro, Maximiliano Morrel, Manuel Raimundo y Julia Morrel, su esposa.

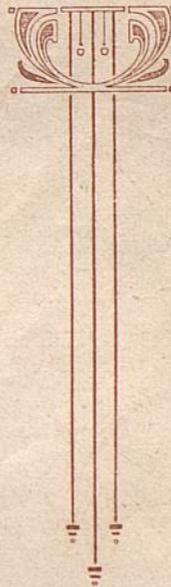
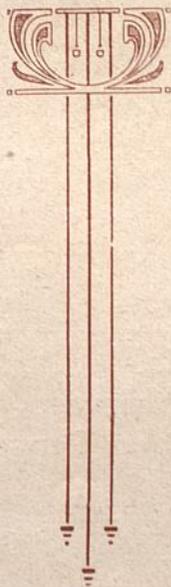


Monte-Cristo y Barón Danglars

—«Es el magistrado que va a pedirnos la cabeza de su hijo; y la prueba de la verdad, está en que el Sr. Villefort no se atreve a desmentirme.»

La actitud de éste, es, en efecto, abrumadora.

Descompuesto y con la vista extraviada, Villefort baja del pretorio y después de esforzarse por pronunciar algunas palabras se desploma sin sentido. Cuando vuelve en sí, la súbita aparición de



Edmundo Dantés que reconoce a través de sus obscurecidos recuerdos, le asesta el golpe final. ¡El miserable está loco!

Mientras tanto, Danglars ha realizado una suma de varios millones y se embarca para el extranjero, ignorando que el barco y su tripulación obedecen a las órdenes del Conde de Monte-Cristo. Conducido a la isla propiedad del Conde, el miserable sufre los tormentos del hambre, viéndose obligado para poder comer a desprenderse de la fortuna que había robado a los hospicios y que el conde de Monte-Cristo se encarga de restituir a sus legítimos propietarios.

En cuanto a Dantés, después de haber recompensado y castigado, cumpliendo hasta el fin su misión de justiciero implacable, acompañado de la joven Haidee, navega con rumbo hacia las costas de Oriente....

En la edición cinematográfica del Conde de Monte-Cristo, no se ha atendido solamente a trasladar a la pantalla el carácter o la psicología de los personajes que creara la robusta mentalidad de Dumas padre en su novela inmortal. Ya esto hubiera sido una garantía de éxito, pues el argumento de la novela habría bastado por sí solo para asegurar el propósito de la casa Pathé de atraerse el aplauso público.

La casa editora ha querido, además, reunir con escrupuloso cuidado todos los elementos necesarios a fin de que la presentación constituyese, como así ha sucedido, un trascendental acontecimiento cinematográfico. Confió la interpretación del Conde de Monte-Cristo al famoso actor Mr. Mathot, que ha encarnado todos los momentos emocionales de la vida turbulenta e interesante de Edmundo Dantés, triun-



L. MATHOT



L. Mathot en el papel de Conde de Monte-Cristo

fando de manera eminente de su difícil empeño. Así mismo se han encomendado los demás personajes de la obra a actores concienzudos, que han cooperado entusiastamente al hermoso conjunto de la interpretación.

En cuanto al ambiente en que la obra se desarrolla, nada más respetuoso con el carácter de la época, reflejada con rigurosa exactitud hasta en los más triviales detalles de indumentaria, arquitectura mobiliario etc., etc.

La fotografía de esta película es sencillamente sorprendente. Todo en suma ayuda eficazmente al éxito de EL CONDE DE MONTE-CRISTO, proclamado a su estreno en los principales salones de Europa y América, como la producción cumbre de la cinematografía.



REVISTA PATHÉ

SEMANARIO ANIMADO

Todas las semanas lanzamos al público
en los principales cinematógrafos de
España, nuestra popular

“Revista PATHÉ”

conteniendo los más interesantes asuntos
del mundo, las modas, toda clase
de actualidad de España y una caricatura
viviente del suceso de la semana.



¡EMPRESARIO!

PÍDANOS VD.

Pathé Revista

GRATIS